

Jana Lenghardtová

¿A dónde pertenece México? Percepciones y visiones del papel de Latinoamérica en la globalización

¿A dónde se incluirá México? ¿Al centro de estudios latinoamericanos o al de los norteamericanos? La pregunta que me ha dirigido recientemente uno de los mejores estudiantes de Relaciones Económicas Internacionales de nuestra universidad¹ refiriéndose al establecimiento de un nuevo centro de estudios internacionales me ha causado un verdadero choque. Me ha hecho ver, una vez más, que incluso las verdades aparentemente incuestionables sí pueden ser puestas en tela de juicio y que mis inquietudes provocadas por ciertos acontecimientos y procesos ocurridos en América Latina en los últimos años no son tan infundadas ni exageradas de lo que puedan parecer a primera vista.

Es por esa razón que me he decidido a formular en esta ocasión una especie de respuesta a preguntas similares. Por cierto, lo que sigue son afirmaciones demasiado obvias, demasiado banales o tal vez incluso "ingenuas". Pero, según mi opinión, un tema tan candente requiere sacar a luz de modo claro y sencillo la importancia de la "fuerza blanda" de los valores culturales compartidos en los procesos de globalización.

¿Qué es lo que une a los países latinoamericanos?

En los manuales, artículos, reflexiones y otros textos sobre América Latina se suele destacar que la principal característica de la región es su diversidad. No sólo la diversidad geográfica, diversidad de paisajes y riquezas naturales sino también una enorme, admirable y enriquecedora diversidad humana y cultural. Se suele destacar además que la diversidad y el sincretismo culturales se notan en todos los ámbitos de la vida, desde el arte culinario, los hábitos, las costumbres y tradiciones pasando por las creencias religiosas hasta el arte y la literatura. Se suele mencionar también el extraordinario valor cultural que representa la enorme diversidad lingüística del subcontinente. De hecho, según las estimaciones, el número de lenguas indígenas tan sólo en los países centroamericanos asciende a 70 y en la América del Sur incluso a 1500-2000. A toda esta realidad tan multifacética y abigarrada se suele añadir la diversidad de las actuales realidades políticas, sociales y económicas dentro de los distintos países, así como entre ellos a nivel regional.

De veras, lo que se acaba de decir es incuestionable. Aquella parte de tierras americanas que solemos denominar "América Latina" dista mucho de ser homogénea. Sin embargo, a pesar de no tener carácter uniforme, sí constituye un todo, un conjunto. Esta gran diversidad tiene algo que la une en un todo compacto. Es unidad en la diversidad.

De esta unidad se daban cuenta ya los próceres de la independencia latinoamericana, Simón Bolívar o José Martí, por nombrar los más venerados. En una época más reciente los representantes y partidarios de la Comisión Económica para América Latina en sus esfuerzos por lograr que los países de la región salieran del

¹ La Universidad de Economía de Bratislava es la más prestigiosa institución de educación superior en el ámbito de las ciencias económicas y empresariales en la República Eslovaca.

subdesarrollo. De esta unidad se dan cuenta los propios pueblos de la región al hacer suya la denominación América Latina, denominación que, por encima, ya se usa a nivel global.

¿Qué es lo que une a los países situados en tierras americanas al sur del Río Grande del Norte hasta la Tierra del Fuego?

A veces las definiciones sencillas y aparentemente simplificadas son las que expresan mejor el meollo de la cuestión. Una de ellas dice²: América Latina es un conjunto cultural, histórico y geográfico que designa a aquella parte del continente americano e islas adyacentes que desde finales del siglo XV o comienzos del XVI pertenecía a la administración colonial española o a la portuguesa (aunque algunas partes de estos imperios entraron más tarde bajo control de otras potencias europeas) y que hasta hoy día utilizan como lenguas oficiales idiomas basados en el latín, es decir, el español, el portugués y el francés.

Pues bien. Independientemente del nombre que utilicemos para denominar a la mayoría de los países en cuestión, podemos identificar - dentro de la ya mencionada diversidad - también los elementos que comprueban su unidad.

El factor geográfico sí es importante. Pero si América Latina fuera sólo conjunto de territorios geográficos continuos, la línea divisoria entre ella y la "otra América" podría ser trazada potencialmente en cualquier punto. ¿Por qué no en la frontera norte de Guatemala?

El factor histórico demuestra de modo claro que los países de la región latinoamericana comparten una experiencia y unos hitos dentro de sus trayectorias en el tiempo. Desde la llegada de los primeros habitantes al continente americano, el desarrollo y florecimiento de las culturas indígenas, a través de los primeros encuentros y desencuentros con pueblos europeos, a través de la conquista y la colonización, la fusión de culturas dentro del imperio colonial español y portugués, los movimientos independistas, la creación y construcción de los estados latinoamericanos, los procesos de maduración nacional, hasta las recientes conquistas democráticas y los designios de salir del subdesarrollo y constituirse como región autoconsciente en el terreno internacional.

En el amplio ámbito de la cultura también podríamos hallar muchos argumentos que atestiguan tanto la ya mencionada admirable y enriquecedora diversidad de la región como su unidad. De entre todos los factores que son expresión de la unidad regional destaca uno que sí es claramente perceptible e incuestionable. Es el hecho de que la mayoría de los países de todo aquel vasto territorio americano que se extiende al sur de los EE.UU. está unida por dos lenguas afines, hermanas y mutuamente inteligibles, el español y el portugués que sirven como lenguas oficiales en la mayoría de los países de la región y que, además, constituyen una clara expresión de parentesco cultural con Europa.

El aspecto lingüístico constituye, pues, también una clara manifestación de la característica principal de la región: de su unidad en la diversidad. ¿Cómo denominar, pues, esta región? ¿Sigue sirviendo el término de América Latina?

² Definición traducida de la obra de Josef Opatrný: *Amerika v průběhu staletí*. Nakladatelstvo Libri. Praha 1998, pág. 309.

Es verdad que la denominación "América Latina" en ocasiones despierta ciertas dudas. Esto se debe tanto al origen de la denominación, así como a su relativa amplitud y, por consiguiente, también una menor precisión del concepto³. Sin embargo, según ya se ha dicho, el nombre es aceptado y utilizado ampliamente por los propios pueblos del subcontinente, confirmado por una institución tan representativa de la región como es la CEPAL, utilizado además dentro del diálogo entre la región y la Unión Europea, abierto a abarcar un abanico de países más amplio y, no en el último lugar, difundido y generalizado a nivel global.

Aún así, a la hora de hablar sobre la integración del subcontinente es imprescindible tomar en cuenta otro concepto, el acuñado dentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones⁴. El atributo "iberoamericano" es, por una parte, más estrecho que el "latinoamericano" ya que se refiere sólo a los países de habla española y portuguesa, por otra parte es más amplio, porque abarca no sólo los países que se extienden en tierras americanas, sino también dos países europeos - España y Portugal - cunas de las dos lenguas ibéricas.

El concepto de Iberoamérica no excluye ni descarta al de América Latina. Los dos tienen su razón de ser y son importantes, útiles, inspiradores e incluso imprescindibles de cara a los procesos de integración de la región y de su inserción en un mundo globalizado.

La dimensión cultural ¿factor prescindible en los procesos de integración?

Hasta hace poco tiempo podía parecer que el avance de la integración en los primeros años del nuevo milenio es todo un éxito. Que Simón Bolívar, a diferencia de lo que él mismo creía, no había arado "en el mar", sino en "tierra fértil" dejando un claro surco y sembrando semillas de una exitosa integración regional.

Lamentablemente, la evolución relativamente reciente en el ámbito de la integración latinoamericana nos hace intuir que el proceso no es tan idílico⁵ como hu-

³ La denominación, utilizada por primera vez en 1856 por filósofo chileno Francisco Bilbao, fue forjada sobre todo bajo el imperio francés de Napoleón III para justificar la influencia francesa en América.; el término incluye también países de habla francesa y en algunas interpretaciones incluso a los países caribeños de habla inglesa.

⁴ La Comunidad Iberoamericana de Naciones es un espacio político, económico, cultural y social integrado por los países de habla portuguesa y española de América y de Europa. La máxima expresión de esta Comunidad son las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno que vienen reuniéndose anualmente a partir de 1991. En la primera Cumbre Iberoamericana que tuvo lugar en México en la ciudad de Guadalajara se reunieron representantes de 21 países. En la actualidad pertenece a la Comunidad también Andorra. La última Cumbre fue la XVII celebrada en 2007 en Santiago de Chile.

⁵ Algunos indicios inquietantes que revelan problemas de integración están relacionados por ejemplo con las tensiones dentro del MERCOSUR y del CAN, con los vaivenes de las iniciativas de constituir la Comunidad Sudamericana de Naciones o una eventual Unión Sudamericana de Naciones, etc. Los analistas de la región hacen constar, desde hace ya un par de años, que "pese a las múltiples convocatorias a la unidad latinoamericana, más intensas que nunca, las relaciones bilaterales comienzan a ser interferidas por diversos conflictos que afectan a buena parte de los países de la región" (Malamud, Carlos: *El aumento de la conflictividad bilateral de América Latina: sus consecuencias dentro y fuera de la región*. ARI N° 61-2005,

biéramos deseado los que con simpatías y los mejores deseos seguimos los destinos de los pueblos latinoamericanos. En la escena compiten los más diversos modelos y proyectos de integración. Tal vez demasiados. Las más de las veces es la dimensión económica, entrelazada necesariamente con la dimensión política y a veces ideológica, la que prima en las actividades integracionistas. Es comprensible, ya que a primera vista precisamente estos aspectos parecen ser los más pragmáticos.

Pero hay también otras dimensiones de la integración – y no sólo en el caso latinoamericano – que al fin y al cabo ejercen impacto decisivo sobre los procesos y los efectos de la integración. Es su dimensión cultural y la ética.

Por lo visto, la dimensión cultural y la ética de la integración latinoamericana están estrechamente interrelacionadas con las percepciones e interpretaciones latinoamericanas de la propia identidad regional que se había ido formando a lo largo de la historia como parte de las búsquedas de la autodeterminación e integración del subcontinente.

El difícil proceso de la constitución de los nuevos Estados latinoamericanos a lo largo del siglo XIX, la delimitación de sus fronteras y la consiguiente creación de un nuevo mapa de las tierras americanas que se extienden al sur del Río Grande del Norte contribuyó a que se fortaleciera la percepción de la afinidad entre los países de la región. Es verdad que esta sensibilidad y conciencia identitarias se iban formando también como resultado de la defensa de los intereses nacionales en contraposición a los intereses externos. Primero, desde los comienzos del siglo XIX y en los años de la guerra por la independencia, en contraposición a los intereses de las entonces metrópolis coloniales, España y Portugal, y a continuación sobre todo como respuestas a las políticas hegemónicas del poderoso "vecino del norte". Por otra parte, el proceso de la definición identitaria ibero- o latino- americana no estaba exento de conflictos territoriales y disputas nacionales que se desprendían de la necesidad de definir las fronteras entre los países y afianzar sus posiciones dentro de la nueva ordenación territorial.

Las percepciones de la propia identidad, así como las percepciones de los dos potenciales socios de cooperación que son de importancia crucial para América Latina - de España y Portugal – en tanto representantes de Europa- y de los EE.UU. – en tanto representante de "la otra América" - se vieron afirmadas y potenciadas a continuación por las injusticias y tensiones del siglo veinte que había colocado a América Latina al llamado tercer mundo y por los esfuerzos por salir del subdesarrollo.

12 de mayo de 2005). Preocupa también el siguiente comentario sobre los resultados de la Cumbre Energética de América del Sur celebrada en la Isla Margarita a mediados de abril 2007 según el cual "(...) una de las grandes paradojas de la Cumbre es que ha puesto un gran signo de interrogación en torno a la idea previamente asumida de forma acrítica, de que el eje de la integración regional en las próximas décadas giraría en torno a la energía. Desde esta perspectiva parece emerger una idea cada vez más presente en ciertos círculos latinoamericanos de que las propuestas de integración bolivarianas tienden más a la división que a la unión y poco aportan, en el largo plazo, a la consecución de las metas deseadas..." (Malamud, *Carlos: La cumbre energética de América del Sur y la integración regional: un camino de buenas (y no tan buenas) intenciones*. DT del Real Instituto Elcano No 18/2007, 17/05/2007).

La amargura y los recelos latinoamericanos justificados y claramente comprensibles, emanantes de los simbólicos "cien años de soledad" ya han sido expresadas reiteradamente de forma maestra e insuperable por los mejores genios latinoamericanos⁶.

No obstante, los tiempos cambian y requieren actitudes diferentes. Con cierta dosis de necesaria simplificación hay que reconocer que cualquier país o región que abrigue ambiciones de dar respuesta a sus problemas y posicionarse con dignidad en el terreno internacional ha de recobrar necesariamente la confianza en sus propias fuerzas y hacerse cargo de la responsabilidad por su propio futuro.

Mientras hasta hace algún tiempo parecía que las percepciones identitarias y las de los potenciales socios de cooperación seguían petrificadas manteniendo la forma y el contenido de los tiempos ya pasados, ahora hay varios indicios de que también en este terreno se ha llegado a un punto de inflexión.

Es de esperar que una clara conciencia de la identidad regional, basada en la afinidad cultural y lingüística, en esa "unidad dentro de la diversidad" que no tiene par en el mundo entero, junto con la naciente nueva manera de sentir y percibir la identidad iberoamericana o, más ampliamente, latinoamericana se convierta en línea rectora de la integración regional de acuerdo a la formulación de la misión misma de la Comunidad Iberoamericana de Naciones:

En un mundo en el que los bloques regionales tienden a formarse a partir y en torno de intereses económicos, comerciales y financieros, la Comunidad Iberoamericana –sin rechazar esos intereses y afinidades entre sus miembros- se perfila como un gran bloque de naciones americanas y europeas que tienen en común dos idiomas hermanos, comparten rasgos esenciales de su historia y su cultura y pueden desempeñar un importante papel en el difícil concierto internacional en este nuevo siglo, si continúan acercando posiciones y esfuerzos⁷.

Esperemos, pues, que el proceso iberoamericano que con tanto éxito se puso en marcha a principios de los años noventa de nuevo recobre aliento y que lo que podría parecer como declive de interés de parte de algunos países latinoamericanos no será sino un episodio pasajero⁸.

América Latina ¿puente de diálogo y cooperación en los procesos de globalización?

La afinidad histórica, cultural y lingüística implica también la afinidad de valores éticos profesados.

La tolerancia, la capacidad de valorar y aceptar el pluralismo; el derecho a la libre expresión y al debate público; el respeto, la promoción y la protección de los derechos hu-

⁶ Por ejemplo en el famoso discurso de Gabriel García Márquez pronunciado en la ceremonia de la entrega del Premio Nóbel 1982.

⁷ De la formulación de la misión publicada en la página web http://www.cumbresiberoamericanas.com/ant/varios/el_fuego_nuevo.htm.

⁸ Véase por ejemplo el Documento de Trabajo del Instituto Real *Elcano El papel de España en las Cumbres*. DT N 37/ 2004. 28 de junio de 2004 del autor Celestino del Arenal accesible en <http://www.realinstitutoelcano.otg>

*manos, la aplicación de las reglas de la convivencia civilizada establecidas por la ley; la validez del diálogo en la solución de los conflictos; la transparencia y la responsabilidad de la gestión pública...*⁹

y otros principios jurídicos y valores éticos de la práctica democrática unen a los países iberoamericanos – latinoamericanos entre ellos y también con Europa y con los países del norte del continente americano.

No hay duda alguna. América Latina es la única de todas las regiones en vías de desarrollo o emergentes que está unida con las dos regiones mencionadas – con las "metrópolis" o sea representantes de lo que se suele llamar el "primer mundo" – por unos lazos tan claramente perceptibles y tan firmes como son las lenguas, las culturas y los valores. Esta similitud cultural e lingüística crea una base inmejorable para una cooperación y entendimiento mutuo entre los actores del triángulo euroatlántico, es decir Europa y las ¿dos? Américas.

Por otra parte, hay vínculos innumerables e innegables entre América Latina y el llamado "tercer mundo". Esto se debe en parte a la diversidad étnica del subcontinente, pero también y sobre todo a la compartida experiencia histórica de los países de la llamada "periferia" que salidos de su condición de colonias con el complejo y pesado bagaje de problemas económicos y sociales, se han visto obligados a desplegar esfuerzos enormes por salir del subdesarrollo. Esta similitud crea, a su vez, una base inmejorable para una cooperación y entendimiento mutuo de la región latinoamericana con los países en desarrollo o emergentes.

Es por estas características que América Latina parece estar llamada a jugar un papel peculiar en la globalización:

Siendo parte integrante del espacio cultural euroatlántico América Latina habría de ser socio e interlocutor principal y prioritario, de entre todos los países en desarrollo y emergentes, para Europa y para la "otra" América.

No para excluir a los demás integrantes del mundo en desarrollo o emergente. Todo lo contrario. Dada la similitud bivalente, tanto con el primer mundo como con el tercero, América Latina podría ser un "interlocutor", "un puente de diálogo y cooperación" por excelencia entre las dos partes cuyos atributos de "primero" y "tercer" mundo necesariamente han de diluirse en la historia.

Desde luego, es sobre todo la propia familia de los países latinoamericanos la que lleva la responsabilidad por su evolución. ¿Sabrá aprovechar la región el extraordinario valor añadido de la unidad en la diversidad? ¿Encontrará el camino para forjar sobre esta base su eventual posición de cruce de cooperación entre los dos mundos?

Para cumplir con este papel potencial América Latina necesita y merece un apoyo más intenso para llegar a ser cuanto antes una región próspera y fuerte. No sólo la clásica ayuda al desarrollo, aunque ésta es también indispensable¹⁰.

⁹ Extracto de la Declaración de de la VII Cumbre Iberoamericana celebrada en la Isla de Margarita, República de Venezuela, los días 8 y 9 de noviembre de 1997, cuya reflexión se centró en el tema de Los Valores Éticos de la Democracia.

¹⁰ Véase por ejemplo el estudio *The Millennium Development Goals: A Latin American and Caribbean Perspective*. Coordinated by José Luis Martínez, Alicia Bárcena and Arturo León,

Según se subraya en la literatura económica¹¹, América Latina necesita romper con la llamada deuda social, sobre todo con el atraso en la esfera de la educación. Los expertos en el tema destacan que la mejora en este campo ha de ser acompañada de la creación de nuevos puestos de trabajo mediante inversión extranjera y doméstica. La región necesita también una eficiente cooperación en materia de transferencia e intercambio de conocimientos, tecnologías y del saber hacer que, como una de las posibilidades, podría revestir la forma de intercambios de expertos y técnicos de diferentes ámbitos - médicos, maestros, profesionales en informática y también formadores de RRHH (Departamento de Recursos Humanos) en empresas con intenciones de invertir en América Latina.

Una de las vías eficientes que puedan ayudar a poner en marcha este tipo de cooperación serían redes transversales de actores que fomenten la cooperación entre la gente, entre los ciudadanos de los distintos países y regiones. Serían también la mejor manera de cómo ir eliminando los errores de percepciones interculturales donde las políticas internacionales de uno que otro gobierno de turno interfieren de modo negativo con la imagen del conjunto de los habitantes del país en cuestión.

Hay una gran variedad de agentes que puedan llevar a cabo este tipo de cooperación y ayuda. Pero creo que hay una posibilidad especialmente esperanzadora. En la actual sociedad basada en el conocimiento son las universidades, en tantas entidades destinadas a la creación, desarrollo y transferencia de conocimientos, las que pueden jugar un rol mucho más activo que nunca en el desarrollo social, económico y cultural dentro de sus países, a nivel regional e incluso a nivel global¹². Siendo unidades autónomas las universidades están llamadas a practicar políticas "apolíticas", es decir libres de la influencia de los poderes económicos y políticos del momento.

June 2005, o *el Financiamiento para el Desarrollo sostenible: visiones y acciones desde la perspectiva de América Latina y el Caribe* por Alicia Bárcena y Carlos de Miguel (comp.), abril 2003, CEPAL – División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, accesibles en la página Web de la CEPAL.

¹¹ Véase, entre otros, por ejemplo el estudio "Crecimiento Económico y Desarrollo Humano en América Latina" de los autores Gustavo Ranis y Francis Stewart. *Revista CEPAL* No 78, diciembre 2002, accesible en la página <http://www.eclac.org>.

¹² La Universidad de Economía de Bratislava, con la intención de contribuir a la cooperación con universidades latinoamericanas, pretende poner en marcha un ambicioso proyecto que consiste en crear un centro eslovaco orientado a fortalecer la transferencia internacional de conocimientos y el saber hacer, prioritariamente con los socios de la región latinoamericana. El centro habría de integrar la pericia de las universidades y/o facultades tecnológicas con las de ciencias económicas y empresariales y las de otras ciencias sociales y humanas. El mismo funcionaría sobre la base de cooperación con empresas e instituciones del sector público y privado. Las funciones básicas del centro serían: primero, investigación aplicada pluridisciplinaria centrada en el estudio de las condiciones objetivas de la cooperación en materia de intercambio internacional de conocimiento y las subjetivas, es decir, percepciones y actitudes con respecto a esta cooperación; otra función consistiría en la formación específica de profesionales para dicha cooperación internacional, seguida de la información sobre los potenciales socios de la cooperación internacional y, por fin, de la comunicación con los socios de esta cooperación.

Estoy convencida de que iniciativas emprendidas por redes internacionales de universidades encaminadas a fomentar el intercambio de conocimientos, el saber hacer y tecnologías en cooperación con otros actores - empresas e instituciones del sector privado y público - podrían contribuir de manera eficiente al desarrollo sostenible, realizar una valiosa labor a favor de la difusión de los valores éticos y las mejores tradiciones humanísticas en el mundo y aportar mucho al diálogo y cooperación con Latinoamérica. Pero esto sería ya tema para otro artículo.

*

¿Qué hay que contestar, pues, a nuestro estudiante qué quiere saber a dónde pertenece México? Pues bien, decididamente a la Comunidad Iberoamericana de Naciones, decididamente a Latinoamérica. Pero no como una frontera irreconciliable que separa "nuestra América" de la "otra" sino como un eficiente eslabón entre las dos (¿o más?) Américas y, por lo tanto, uno de los mayores interlocutores y mediadores entre los tan mal llamados "primero" y "tercer mundo".

A México le incumbe además un rol simbólico dentro del proceso iberoamericano. La primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno celebrada en 1991 tuvo lugar en México, en Guadalajara. Fue un mexicano, el insigne artista Rufino Tamayo el que creó el emblema de la cumbre basado en los símbolos del Fuego Nuevo y el Sol Naciente. Símbolos que echan una clara luz sobre el extraordinario valor que encierra aquella firme unidad dentro de la formidable diversidad que caracteriza a la región llamada América Latina.